

fiada sensilles que gastaba, quando en materias de espíritu y de oracion era prodigio oyrla hablar, explicando los modos, que tenia y usaba, para estar siempre en la presencia de Dios, y para frequentar el exercicio santo de la oracion: sus confesores, que lo fueron el Reuerendissimo Padre Fray Rafael de Estrada Provincial, que fue en esta Provincia de predicadores, que la ilustrò con sus letras, con sus virtudes, y con sus obras, el Reverendo Padre Fray Joseph Rodrigues, religioso mui exemplar de nuestra Señora de la Merced, y el Señor Don Juan de Vargas Ynostrosa, decian y certificaban ala Madre Maria de Christo, que parecia tener, la Madre Theresa ciencia in fusa en el estilo tan claro con que se confesaba, y en los modos tan propios con que explicaba lo que le sucedia en su espíritu, y lo que practicaba en la oracion, asegurando, q̄ en este punto de confesion y manifestar el interior, no auian conocido semejante talento, que parese era voluntad divina, queriendo el Señor exercitarla en la humildad, pues mostrando este talento y capacidad en lo oculto y secreto del confesionario, tan solamente era, patente ala comunidad su sensilles y simplicidad, viviendo retirada en su selda sin estimacion, por juzgarla inepta para todo; pero con mucho amor, consuelo, y alegria de su espíritu, que amaba y estimaba estos desprecios y abatimientos, por dar solidissimo fundamento à las virtudes con lo profundo y abatido de su humildad.

A esta virtud correspondia la pobreza, tratandose con tal desprecio toda su vida, que en la comida y bestuario, en la selda y lugar, era todo tan despreciable, que admiraba y seruia de grande edificacion à las religiosas ver el desprecio, que en todas estas cosas hazia de su persona, no comia sino lo que solia sobrar à otras religiosas escusando todo lo que era apetito por ser mui mortificada; el habito era tan grueso y remendado, que la Madre Maria de Christo asegura, no aver visto otro mas pobre y maltratado, la ropa de lienso que entrò para las enfermedades, como la acostumbra hazer todas, al cabo de cinquenta y vn años y medio, que vivió en la religion, quando murio la dejó sin averle serbido, aun que tubo y padecio algunos achaques, por q̄ amante de la pobreza jamas quizo dejar el sayal, que tanto amaba: la selda tan desnuda, que aun lo necesario y urgente, que permite la regla, solia no tenerlo: el lugar que escogia siempre era el mas inferior, aun des pues de tener tantos años de antigüedad: en la guarda y obserbancia del instituto santo y sagradas constituciones fue puntualissima, asistiendo inuolablemente a todos los actos de comunidad; retirandose luego al rincon de su pobre selda, como verdadera hija de la serafica Madre Santa Theresa de Jesus.

Su devocion à la Santissima Virgen era cordialissima, amandola y sirbiendola como à madre, y de la misma suerte como à su padre y patron al Santissimo Patriarca Señor San Joseph; quando alguna religiosa tenia algun dolor en el cuerpo o afliccion en el espíritu, le hazia cruces con la mano, y diciendole las antifonas y oraciones de nuestra Señora y Señor San Joseph, sentia aliuio

uio la paciente, esperimētando esto mismo otras muchas religiosas: la Madre Maria de Christo testifica, que le sucedio muchas vezes, ya afligida en el interior o ya penosa con algun dolor en el cuerpo acudia à la Madre Costado, q̄ diciendole la antifona y oracion de nuestra Señora o la de Señor San Joseph cobraba y sentia aliuio en el dolor o consuelo en la afliccion, estando algun tiempo la selda de la Madre Christo inmediata ala suia, solia dezirle la Madre Costado con su ardiente caridad y cariñosa hermandad: *Hermana desde mi selda è estado embiando à mi padre San Joseph ala suya, por que senti, que estaba dispierta y desvelada con necesidad de este socorro*: certificando la Madre Maria de Christo, que sucedia esto quando padecia algun trabajo interior o la molestaba algun accidente; executando esto mismo la Madre Costado con otras religiosas de la comunidad, por que a todas las queria y amaba con ferbiente y amorosa caridad: como no la ocupaban en officio alguno, se dedicò à cuidar el culto y veneracion de su querida Madre la SS. Virgen en su hermosa Imagen de la limpia Concepcion colocada en su Altar, que se venera en la Iglesia de este conuento, solisitando flores y luzes para su adorno, y llebada de su devocion con la sinceridad santa, que tenia, se ponía a conversar con esta Santa Efigie de nuestra Señora, contandole, y refirriendole sus trabajos con tanta llaneza como si hablara con vna hermana suia o con su Madre, quando faltaban belas y flores, que ponerle le pedia con esta misma sencilles ala SS. Virgen. que las tragesen, y sindilacion las traian, confesando la misma Madre Theresa, que quanto le pedia à nuestra Señora, se le concedia, que así lo contaba con sinceridad alas religiosas, con cuja noticia en viendose atribuladas y afligidas, acudian à la Madre Theresa, para que le rogase ala Santissima Virgen por ellas, esperimētando el consuelo y aliuio en sus aflicciones y atribulaciones.

Tenia caritativa devocion con las benditas almas del purgatorio; por las cuales eran muchas y repetidas las oraciones, que rezaba y principalmente todos los dias el Rosario de quinze misterios de la SS. Virgen: se comprueua quan provechosas eran las oraciones de la Madre Costado, para aliviar y sacar de sus penas à las benditas almas del purgatorio, con vn caso bien particular, que asegura la Madre Maria de Christo aver sucedido, y fue que llegando al torno vna persona luego que tocò, respondió la tornera, y le dixò el que llamó al torno: *Madre aprecien y estimen à la Madre Theresa del Costado, por que su alma es mui agradable à nuestro Señor, que no saben la hermana, que tienen en su compañia, y esta religiosa haze mucho bien à las almas del purgatorio*: con lo qual se despido, y nunca se pudo saber, ni aberiguar quien fue esta persona, que así recomendaba à la Madre Theresa del Costado, por lo qual discurrieron, que debio de ser alguna de las almas del purgatorio, que agradecida à los aliuos conseguidos por sus oraciones, quizo el Señor, que viniese à hazer estas recomendaciones de su bienchora: noticiadas las religiosas de este suceso le preguntaban

ban, que era lo que hazia y rezaba por las almas del purgatorio, y respondia que esso se le declaraba al confessor y padre espiritual.

Padeciendo vna grabe enfermedad, de que llegò à estar defauiada de los medicos, la Madre Ursula del SS. Sacramento, estandole asistiendo las religiosas y entre ellas la Madre Theresa del Costado, vido que estaban ala cabecera de la enferma la SS. Virgen y su castissimo esposo Señor San Joseph, quien hablando con la Madre Theresa le dixo, que no moriria de aquel accidente la Madre Ursula, y que moririan antes otras; cuiò favor contandolo à las religiosas la Madre Theresa, señalaba por sus nombres las que auian de morir, y añadiendole otra quien no mentaba por su nombre: mas sucediendo todo conforme lo auia dicho la Madre Theresa, conocieron como la que no nombraba era ella misma, que fallesto antes de que muriese la Madre Ursula del SS. Sacramento, de cuià exemplar vida, y heroicas virtudes se dara noticia, despues de las que murieron dentro del centenario, porque vivia quando se cumplio el siglo.

Fue la dichosa muerte de esta sierva de Dios mui conforme à lo que tenia pedido y suplicado à su divina Magestad, de que fuese apresurada su enfermedad, por que no trabajasen en asistirla y velarla sus hermanas las religiosas, y asì sucedio, por que adoleciendo de vn accidente, que parecio mortal le administraron el Veatico temiendo no se agrauase, por averse visto alenta da se vistio, y este mismo dia alas quatro de la tarde cargò de suerte el achaque, que alas ocho de la noche empesò a agonizar, y luego al punto espirò, de suerte que quando fue la comunidad alas nueve amaytines, estaba ya su virginal cuerpo amorrado, y puesto en el choro, dando y repitiendo todas las religiosas muchas gracias à Dios, viendo; que le auia otorgado à su querida sierva en la muerte lo que le auia pepido viviendo: murio el dia dies y nueve de Agosto del año de mil seiscientos y noventa y quatro, con cinquenta y vn años seis meses y veinte y quatro dias de religiosa carmelita descalça.

## NOTABLE XXIII.

### LA MADRE MARIA DEL NIÑO JESVS.

**A** LA MADRE MARIA DEL NIÑO JESVS TENIA DIOS nuestro Señor escogida y señalada, para que fuese carmelita descalça en este convento de la Ciudad de la Puebla; pues auiendo nacido en la Ciudad de Mexico, donde estaban vecindados sus padres y donde estaba ya fundado convento de religiosas carmeliras descalças, la trujo su divina Magestad, para que recibiese el habito en esta santa casa: desde  
niña

niña fue mui inclinada ala virtud, y à el exercicio santo de la oracion, dando le el Señor entrañable amor y cordialissimo afecto ala pureza, de donde se le originaron ardientes deseos; de dedicarse y consagrarse à su divina Magestad en el estado de religiosa; pero como sus padres no tenian suficiente caudal para dotarla; disponiendo y tratando de casarla, tenian ya ajustado vn casamiento de utilidad y combeniencia en lo temporal; mas teniendo noticia de lo que pretendian sus padres, tuvo modo y habilidad para escreuir à el Venerable Señor Don Juan de Palafox, que governaba entonses esta Iglesia obispado, que como ya su Exelencia auia estado de Virey, y Visitador en aquella Corte, puede ser, que sus padres y la hija viesesen experimentado el santo zelo y caritativo amor de su Exelencia, socorriendo sus necesidades ò favoreciendolos con su patrosinio; auiendo receuido su Exelencia la carta en que le declaraba la resolucion de sus padres, tan contraria à su vocacion, y tan opuesta à los deseos que tenia de ser religiosa; la respuesta fue embiar orden, para que la truxesen y pasasen à esta Ciudad; de donde se infiere, que ya el Venerable Señor Don Juan conocia a sus padres, quienes la despacharon luego obedecido su mandato.

Trasladada ya à esta Ciudad Doña Maria de San Roman Villaviciò, que asì se llamaba en el siglo la Madre Maria del Niño Jesus, aunque permanecia y perseveraba su vocacion de ser religiosa carmelita descalça, se hallaba affigida y atribulada, no solo por carecer de la dote sino tambien, por conocer, que su complecion era delicada, y que le faltarian fuerzas y vigor, para abrazar la estrechez y aspereza de la sagrada reforma: pero el Señor que la trujo desde Mexico à esta Ciudad vencio este incombeniente y allanò estos embarasos, por que dentro de breve tiempo, por mano y medio de vn exemplar religioso de nuestro padre San Augustin, que recedia en el convento y Santuario del Santo Christo de Chalma, llamado Fray Bartholome de Jesus Maria, se ajustò lo que necesitaba para la dote, y Dios nuestro Señor luego que entrò y recibio el habito, le dio fortaleza en el cuerpo y fervor en el espíritu, para observar con puntualidad el sagrado instituto de la descalças carmelitana, que conociendo estos favores y beneficios la Madre Maria, lo abrazò y obserbò puntualissimamente con cordialissimo afecto toda su vida: recibio el santo habito el año de mil seiscientos y quarenta y nueve dia de la Purificacion de nuestra Señora, que se lo dio el Reverendo Padre Fray Andres de los Santos Religioso carmelita descalço, y profesò el dia tres de Febrero del año siguiente: sus padres Pedro Pabon, y Doña Juana de San Roman Villaviciò, fueron vecinos y originarios de la Ciudad de Mexico.

Con el conofimientoserca de dies y siete años, que de esta religiosa tuvo la Madre Maria de Christo, y algunas que oy viven, que la alcanaron me remitio vnos apuntes de su vida, de sus virtudes, y de algunos favores, que recibio del Cielo, anteponiendo à estos la debida y prudentissima protesta diciendo